Vida Parroquial

Octavario de oración por la unidad de los cristianos

Desde el sábado 18 de enero hasta el sábado 25, fiesta de la Conversión de San Pablo, se celebrará el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos

Agenda

Miércoles 08/01 - 21h
Adora y Confía.
Contemplación ignaciana

Jueves 09/01 - 20h
La Fe en la Socieda Actual:
Fe y Trabajo, María Teresa Compte

14/01 - 16/01 - 20h
Ciclo: *Retos de la familia en el mundo contemporáneo*

Colecta

Fundación Ascensión Sánchez

Este fin de semana (días 11 y 12 de enero) hacemos colecta extraordinaria con el fin de ayudar a la Fundación "ASCENSIÓN SANCHEZ", que atiende a madres encintas en dificultades, procurándoles trabajo para sacar adelante a sus hijos. Nosotros podemos contribuir a ayudarlas.

Calle Maldonado, 1

jesuitasmaldonado.org

parroquiasfranciscodeborja@gmail.com

jesuitas
Maldonado - Madrid

Parroquia San Francisco de Borja

Domingo de la fiesta del Bautismo de Jesús.

12/enero/2020 Nº2

Lecturas

Primera:
Isaías 42, 1-4.6-7
«Mirad a mi siervo, en quien me complazco.»

Salmo responsorial:
Sal. 28
«El Señor bendice a su pueblo con la paz.»

Segunda:
Hechos 10, 34-38
Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.

Evangelio:
Hechos 10, 34-38
Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.

El bautismo del Señor en los Evangelios

Los Evangelios nos transmiten la historia de Jesús. Una historia que ha desvelado su sentido. Porque la historia no es nunca únicamente la narración de hechos ocurridos explicados por sus causas, sino la narración de hechos interpretados. Esto es así en todos los libros de historia y también en los periódicos que leemos cada mañana. Y no puede ser de otro modo. Cuando alguien relata o escribe hechos sucedidos los narra siempre interpretados. Por eso se publican distintos periódicos. Si los periódicos pudieran publicar hechos desnudos, ajenos a toda interpretación, bastaría con que se publicara uno solo.

Así ocurre también en los Evangelios. No solo por esto, pero también por esto, tenemos cuatro evangelios canónicos. Son cuatro formas distintas de decirnos quién es Jesús, aunque todas ellas coincidan en lo fundamental y cada una de ellas sea un correcto testimonio de nuestra fe. Los Evangelios nos relatan los hechos de la vida de Jesús interpretados a la luz del misterio de su persona y de su misión y también a la luz de las experiencias espirituales de las comunidades primitivas y de sus circunstancias.

Por eso no todos los relatos evangélicos narran los hechos sucedidos de modo idéntico.

A este respecto es necesario caer en la cuenta de que la expresión y norma de nuestra fe no son los hechos históricos tal como pueden ser reconstruidos por los historiadores, lo que nunca dejará de ser hipotético, sino que la norma de nuestra fe es la Sagrada Escritura en su conjunto y, en concreto, los hechos y enseñanzas de Jesús narrados por los evangelistas tal como los encontramos en los Evangelios y son proclamados en la liturgia de la Iglesia.

Viene esto a cuento del bautismo de Jesús porque, de entre todos los episodios de la vida de Jesús, es el de su bautismo por Juan el Bautista aquel en el que podemos encontrar una mayor fiabilidad histórica si dejamos aparte la narración de su crucifixión. Este episodio, sin duda histórico, está narrado, es decir, interpretado de manera distinta por cada uno de los evangelistas.

El evangelista Marcos (1,2-11), el más antiguo, nos presenta a Jesús llegando desde Nazaret para ser bautizado por Juan en un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Este hecho supuso dos problemas para la Iglesia primitiva: ¿Jesús es inferior a Juan? dado que el Bautista aparece bautizando a Jesús, lo que le convierte en su maestro, y segundo, ¿Cómo Jesús pudo ponerse a la cola con los pecadores si, como dice la Carta a los Hebreos (4,15), Jesús fue probado en todo como nosotros menos en el pecado?

En el evangelio de Mateo (3,13-17) encontramos un diálogo que precisamente responde a estos dos problemas: Juan es inferior a Jesús y además es Juan el que necesita ser bautizado. Lucas (3,21-22) soluciona estas dos cuestiones de otro modo: Jesús es bautizado, pero no se dice por quién. Finalmente, en el evangelio de Juan (1,19-34) Jesús no es bautizado por nadie. Al contrario, en lugar de bautizar a Jesús, como en los otros Evangelios, Juan el Bautista da testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, a quien no es digno de desatar la correa de su sandalia, y anuncia la misión de Jesús consistente no solo en bautizar con agua como hace él, sino con Espíritu Santo, es decir, que el Bautista considera a Jesús superior a sí mismo.

Aparte de estas interpretaciones particulares de cada uno de los cuatro evangelistas, dos son los puntos en la narración del bautismo de Jesús, en los que coinciden los cuatro, por lo que podemos considerarlos los más importantes. En primer lugar, Jesús toma conciencia de su misión.

A partir de ese momento Jesús comienza su vida pública para llevar a cabo el encargo que el Padre le ha encomendado. Esto queda expresado en el hecho que se abran los cielos y la voz de Dios proclame para Jesús, en Marcos y Lucas, y para todos los asistentes, en Mateo, que Jesús es el Hijo amado de Dios.

Por otra parte, la humanidad de Jesús, su carne, es ungida por el Espíritu Santo para hacerla capaz de desarrollar su misión. Jesús es el Hijo de Dios, pero su carne, como la nuestra, es débil y, por eso, necesita que la fuerza del Espíritu de Dios se pose sobre Él para fortalecerlo en cuanto hombre, a fin de que pueda cumplir la misión para la que su Padre Dios le ha enviado al mundo. Esto queda expresado en el hecho de que el Espíritu Santo se pose como una paloma sobre Jesús para acompañar su humanidad durante toda su vida terrena.

José Ramón Busto, SJ
Párroco